EXPANSION
MADRID
04/11/10
Prensa: Diaria
Tirada: 63.085 Ejemplares
Difusión: 42.876 Ejemplares
Página: 47
Sección: OPINIÓN Valor: 3.074,00 € Área (cm2): 208,7 Ocupación: 23,04 % Documento: 1/1 Cód: 42212325

Preguntas a Dilma

AHORA MISMO

Francisco Longo

Dentro de unos días, Dilma Roussef asistirá, acompañando a Lula, al G20 de Seúl, en lo que será su estreno internacional. La inmensa popularidad del presidente saliente –superior al 80%– ha llevado al poder a una política casi desconocida hace sólo un año. Los medios brasileños prevén que Lula gaste ahora un poco de esa popularidad en algunas medidas inmediatas de ajuste fiscal a fin de evitar a su protegida el tener que adoptarlas después de la toma de posesión. Se espera también que se implique en la laboriosa negociación pendiente con los aliados del PMDB. Han saltado a la palestra algunos nombres que Lula quiere ver en el Gobierno. La vitalidad omnipresente del líder está planteando ya las primeras dudas sobre el carácter de la nueva etapa. ¿Presidencia con perfil propio o continuidad del liderazgo anterior por persona interpuesta?

Es pronto para una respuesta categórica. En política interior, todo hace pensar que los ejes del período de Lula –rigor macroeconómico y lucha contra la pobreza– van a mantenerse. El peso del ex ministro Antonio Palocci en el entorno de Dilma apunta a lo primero. La propia Presidenta electa ha anunciado ya, por otra parte, una revisión al alza del programa Bolsa de Familia, estrella de las políticas sociales de la presidencia saliente. Más dudas puede suscitar la energía con que la nueva Presidenta vaya a asumir reformas que Lula eludió.

La agenda de crecimiento que Brasil está en condiciones de asumir necesita planes ambiciosos de desarrollo de infraestructuras. En el pasado, estos planes se quedaron a medio camino –así ocurrió con el PAC (Programa de Aceleración del Crecimiento) pilotado por la propia Roussef desde la Casa Civil– por culpa de una oxidada y burocratizada maquinaria administrativa. ¿Ejercerá Dilma el liderazgo necesario para enfrentarse al entramado de inercias, intereses y corporativismos diversos que cruza la esplanada brasiliense de los ministerios?

La agenda de crecimiento de Brasil necesita planes ambiciosos de infraestructuras

En el plano internacional, la duda entre continuismo y perfil propio plantea interrogantes específicos. Brasil es la B de los BRIC, una de las cuatro grandes potencias emergentes. Sus opciones de política exterior nos afectan ya a todos, en el escenario multipolar de nuestros días.

El último período presidencial ha dejado señales erráticas y desconcertantes, tanto en el ámbito regional (Honduras, Cuba...) como en la escena global (Irán). ¿Cuál será el camino de Dilma? ¿Seguirá confiando su política exterior a Marco Aurelio García, asesor principal de Lula durante estos años, por encima de la diplomacia de Itamaraty? El liderazgo regional brasileño es una convicción más asentada en otros países de Latinoamérica que en el propio Brasil, que parece en ocasiones renuente a exteriorizar y hacer valer su "poder blando". Sin embargo, la influencia global del país se nos antoja muy vinculada al ejercicio efectivo de ese liderazgo regional, a su capacidad para fijar modelos e impulsar procesos integradores. También, desde luego, a una política exterior responsable, ejercida en el marco de las instituciones, consolidadas o incipientes, de gobernanza global.

Instituto de Gobernanza y Dirección Pública. ESADE. Universidad Ramon Llull